

A ANTORCHA

El 3.º Pic Nic de
LA ANTORCHA
 se realizará
 en SAN ISIDRO
 el Domingo 24 del corriente
 y será a beneficio del
 fondo PRE-BIARIO

... época...
 Dado el entusiasmo reinante... la formal
 promesa de apoyo de anarquistas... es de es-
 perar que tan laudable empresa se vea co-
 ronada por el éxito.
 "Mar y Tierra", solidarizándose a tan
 hermosa iniciativa, desde ya deja abierta
 una lista de suscripción pro diario anar-
 quista LA ANTORCHA, pues comprendemos
 que toda buena obra necesita del apoyo y
 colaboración de los buenos.
 "Mar y Tierra" - Ingeniero White, enero
 de 1924.

POR "LA ANTORCHA" DIARIO
 La cosa es clara y encaja perfectamente
 en la época que atravesamos: se trata de
 hacer un diario anarquista en toda la ex-
 tensión de la palabra, que abarque en todos
 sentidos la propaganda y venga a resultar
 para todos, en cuanto sea posible, como la
 postrera bomba contra el último bastión en
 que se resista la sociedad burguesa.
 Aquí no es cuestión de observarnos de re-
 pello, para decirnos directa o indirectamen-
 te a los que propiciamos esta bella iniciati-
 va, si hemos llegado cuando la marea está
 alta, a servirnos como vulgares aprove-
 chadores o cuando el campo está desbroza-
 do, y fácil por lo mismo para la arada, a
 abrir los surcos y esparcir las semillas.
 Esta valdrá tanto como decirle a un neó-
 fito en una discusión, que él no tiene dere-
 cho a opinar porque es un recién llegado.
 Tal cosa no es digna de un anarquista,
 ni sería tampoco sensato expresarla en nues-
 tro medio, donde todos han trabajado según
 sus fuerzas y donde a muchos guías de la
 hora actual ha sido menester, a veces, le-
 vantarlos a la distancia el faro indicador
 del rumbo que en algunos momentos extra-
 rriaron.

Por LA ANTORCHA diario, entonces, in-
 ditemos, amigos, la cruzada, atravesando to-
 da recintilla, transgrediendo todo personalismo
 y quemando toda bojarasca de vanidad y
 mal gusto, para hacer que las ideas fuljan
 como diamantes, se iricen como perlas, so-
 millen en las conciencias una altísima espe-
 ranza y fecunden el fruto prodigioso de la
 revolución.
 Queda abierta la suscripción pro diario.
 ("Mar y Tierra" - La Plata, enero de 1924).

Compañeros de LA ANTORCHA:
 Cuando leí el sueto, en el último número
 del periódico, donde mencionáis la necesi-
 dad de que en la Argentina se publique un
 cotidiano propagador del comunismo anar-
 quista, he creído que penséis de buen modo
 y con justa razón.
 Los que se sientan capaces y sus convic-
 ciones sean de hombres que luchan destina-
 damente por el adelantamiento de un
 devenir luminoso y más humano, os debéis
 ocupar con todas sus fuerzas, pues conside-
 ro muy nobles vuestros fines.
 Siempre tal un entusiasta propagador de
 los puntos de miras que ha defendido LA
 ANTORCHA, digna sucesora de "El Liber-
 tario", "Tribuna Proletaria", "La Onda", "El
 Manifiesto", etc., etc., porque he visto en
 esas publicaciones siempre impreso el espí-
 rita anarquista, claro y sin desviaciones de
 ninguna especie.
 Un diario anarquista!

Los otros camaradas, habéis lanzado la
 iniciativa y con seguridad puedo afirmaros
 que no ha caído en oídos de mercaderes.
 Vuestros trabajos desde Buenos Aires, y
 los anarquistas todos os ayudaremos en tan
 noble empresa.
 Mientras me encuentre en esta ciudad, os
 ayudaré a propagar vuestra iniciativa, y
 trataré de formar con otros camaradas un
 comité pro-diario.

Espero aceptéis mi sincera colaboración
 en el triunfo — que creo seguro — de tan
 laudable iniciativa.
 Vuestro y de la anarquía,
 Generoso Cuadrado

Habia Blanca, 9/1/24.
 Apreciados camaradas:
 Es plausible la iniciativa del Grupo LA
 ANTORCHA en pro de la edición diaria del
 actual semanario. ¡Ojalá sea pronto!
 En cuanto a la ayuda pecuniaria que pue-
 da prestárseles de aquí será poca, pero
 haré lo posible en hacer algo con otros com-
 pañeros.
 Saludos anarquistas.
 Darío Borda

Río de Janeiro (Brasil), 15/1/24.
 Compañeros:
 Les envío los más entusiastas aplausos
 por vuestra iniciativa de sacar LA ANTOR-
 CHA diario.
 Una obra de tanto valor, en estos momen-
 tos turbios y llenos de confusionismos, me-
 recer el apoyo de todos los anarquistas si-
 tuados.
 Viva LA ANTORCHA diario!
 Obedonio Martín

Tornquist, 21/1/24.
 Compañeros de LA ANTORCHA:
 Recibimos vuestra carta y sometida a la
 consideración de los camaradas de la agru-
 pación, se resolvió hacer donación de quin-
 ce pesos, los cuales adjuntamos, en pro de
 LA ANTORCHA diario.
 La iniciativa no puede ser mejor y de
 hecho esta agrupación se solidariza con
 vuestra obra.
 De nuestra parte haremos circular listas
 de suscripción para ese fin y haremos todo
 lo posible para que LA ANTORCHA sea
 diario.
 Saludos afectuosos.
 Por la Agrupación Anarquista "Volun-
 tad" - O. Bordier

Campo Quijano, 23/1/24.
 A los compañeros de LA ANTORCHA:
 Entrado de vuestra iniciativa de publicar
 un cotidiano anarquista, porque efectiva-
 mente el ambiente nuestro así lo exige, yo
 me ofrezco para trabajar por su aparición
 todo lo que sea necesario y útil.
 Tongo la plena convicción de que si la
 obra en proyecto se activa y se pone em-
 peño en realizarla, se triunfará, y volvere-
 mos a revivir los gloriosos momentos angé-
 licos que nos proporcionala la aparición y las
 grandes campañas de aquel diario de la tar-
 de que se llamó "La Batalla", el cual dejó
 bien abierto el surco para la propaganda
 anarquista.
 Tongo fe en que la iniciativa tendrá ca-
 lurosa acogida entre todos los compañeros
 de la república, pues es preciso un diario
 anarquista que se levante entre este medio
 de odios, personalismos y miserias y que
 sea una verdadera tribuna y escuela anar-
 quista.
 ¡Este es el deseo de todos los que sienten
 latir en sus pechos nuestros caros ideales!
 Saludos cordiales a todos.
 J. del Río

LA ANTORCHA
 se realizará
 en SAN ISIDRO
 el Domingo 24 del corriente
 y será a beneficio del
 fondo PRE-BIARIO

LA ANTORCHA
 se realizará
 en SAN ISIDRO
 el Domingo 24 del corriente
 y será a beneficio del
 fondo PRE-BIARIO

LA ANTORCHA
 se realizará
 en SAN ISIDRO
 el Domingo 24 del corriente
 y será a beneficio del
 fondo PRE-BIARIO

LA ANTORCHA
 se realizará
 en SAN ISIDRO
 el Domingo 24 del corriente
 y será a beneficio del
 fondo PRE-BIARIO

LA ANTORCHA
 se realizará
 en SAN ISIDRO
 el Domingo 24 del corriente
 y será a beneficio del
 fondo PRE-BIARIO

LA ANTORCHA
 se realizará
 en SAN ISIDRO
 el Domingo 24 del corriente
 y será a beneficio del
 fondo PRE-BIARIO

LA ANTORCHA
 se realizará
 en SAN ISIDRO
 el Domingo 24 del corriente
 y será a beneficio del
 fondo PRE-BIARIO

LA ANTORCHA
 se realizará
 en SAN ISIDRO
 el Domingo 24 del corriente
 y será a beneficio del
 fondo PRE-BIARIO

LA ANTORCHA
 se realizará
 en SAN ISIDRO
 el Domingo 24 del corriente
 y será a beneficio del
 fondo PRE-BIARIO

LIBROS Y FOLLETOS

Caricías, por R. G. Pacheco \$ 1.-
 Ensayo de moral, por F. Kropot-
 kin 0.50
 Semilla Libertaria, por R. Flores
 Magón (2 tomos) 2.-
 Sub-Terra (cuentos chilenos), por
 Baldomero Lillo 1.50
 La Guerra, por O. Mirbeau 0.50
 Páginas de un descontento, por
 M. Gorky 0.50
 Estudios Sociológicos, por E. Car-
 pentier 0.50
 Crítica Libertaria, por Max Net-
 lau 0.50
 La Coacción Moral, por R. Mella 0.50
 Mi Comunismo, por S. Fauser 0.50
 Varios. — Hacia una sociedad de
 productores 0.50
 Roma, Rolland, Nicolai y Alfon-
 so Bernard. — Nicolai y el pen-
 samiento social contemporáneo 0.30
 U. Lombroso y R. Mella. — Los
 anarquistas (Estudio y réplica)
 Pablo Ellbacher. — La doctrina
 anarquista (Interesa extracto
 del conocido libro) 0.30
 Sobositan Faure. — Temas subver-
 sivos 1.50
 Enrique Malatesta. — Páginas de
 lucha cotidiana 1.-
 R. Roeder. — Artistas y rebeldes
 Luis Fabri. — La crisis del anar-
 quismo 0.20
 J. L. Montenegro. — El botón de
 fuego 1.20
 Ch. Dupuis. — Origen de todos los
 cultos 1.-
 Bolchevismo y anarquismo, por
 Rudolf Roker 0.20
 Doctrina y Combate, por Ricardo
 Mella 0.15
 En tiempos de batalla, por David
 Diaz 0.15
 Frente a la dictadura, por Rafael
 Ballester 0.15
 La revolución en Italia, por Enri-
 que Malatesta 0.25
 Gestas magníficas, por Eusebio
 Carbo 0.15
 Mis años de la Política, por An-
 to Modina 0.15
 La Rusia Roja, por Manuel Bue-
 nacasa 0.15
 En el Océano, por E. Malatesta 0.20
 La Ucrania Revolucionaria, Agus-
 tin Soucy 0.30
 Arenpas, por A. Triviño 0.15
 Frente a la masa, por Salvador
 Cordón Avellan 0.10
 Sindicatismo, Hermoso Blaja 0.20
 El Patriotismo, por Miguel Bakou-
 zine 0.10

Leonidas Andreico. — Sachka Ye-
 gulov 1.20
 Los espectros 0.50
 Dies Irae 0.50
 Las Tinieblas y otros cuentos 0.40
 Antón Chefov. — La sala número
 seis 0.50
 Historia de mi vida 0.50
 Los campesinos 0.50
 El Cancionero Revolucionario, por
 varios 0.20
 Músculo Gorky. — Varenka Ale-
 sova 0.50
 Malva y otros cuentos 0.30
 V. O. Korotenko. — El día del
 juicio 0.50
 Alejandro Kuprin. — El día im-
 placible 0.50
 El brazalete de rubies 0.50
 F. Herczeg. — Las hermanas Gyur-
 kovics 0.30
 Los hermanos Gyurkovics 0.30
 Jergo y Alejandro Guirkovic 0.50
 Reseña histórica del movimiento
 obrero internacional, por Mario
 Pommeroy 0.15
 Anarquía y Comunismo, de C. Ca-
 ñero 0.10
 Huelga de Vientres, por L. Buffi
 En Ucrania, por P. Rudenko 0.10
 El ideal anarquista, por R. Mella 0.15
 Ideas, por F. del Intendente 0.10

OBRAS TEATRALES
 Las Víboras, Hijos del Pueblo.
 Magdalena y El Sembrador (las
 cuatro obras en un tomo), por
 R. González Pacheco \$ 0.30
 Don Pedro Curuso, drama en 1.º ac-
 to, por R. Braeco 0.30
 El León de Bronce, monólogo dra-
 mático, por I. Diezenta 0.30
 ¡Al fondo!... ¡Al fondo!... dra-
 ma en 1.º acto, por V. González
 de C. 0.30
 Fin de fiesta, drama en 1.º acto, por
 Palmiro de Lidia 0.30
 ¡Para eso Pagal, boceto dramáti-
 co, en 1.º acto, por E. Pico 0.30
 Primero de Mayo, boceto dramáti-
 co en 1.º acto, por P. Gorky 0.30
 El Gran Crimen Europeo, drama
 en 4 actos, por P. Quiroule 0.50

Es conveniente para la mayor regulari-
 dad y buena marcha de esta sección de li-
 brería, que los compañeros, al hacer los pe-
 didos, acompañen el correspondiente impor-
 te, añadiendo, además, el valor del franqueo,

POR EL ANIVERSARIO DE MALATESTA

Una carta de Luis Fabbri

Bolonia, noviembre 3 de 1923.
 Queridos amigos:

Yo no sé si la idea de recordar la fe-
 cha en que nuestro Enrico Malatesta, cum-
 ple su septuagésimo año — 1 de diciembre
 de 1923 — encontrará la aprobación de la
 persona misma que vamos a homenajear.
 Tengo un presentimiento de lo contrario.
 Recuerdo que en una ocasión análoga,
 por el cumpleaños de una persona por nos-
 otros querida, él me decía: "Es curioso que
 tengamos que felicitar a una persona por-
 que ha envejecido un año más! Me pare-
 ce, al contrario, que tendríamos que ex-
 presarle nuestras condolencias".

Pero en el caso de Malatesta no me pa-
 rece que se corra el peligro de ofenderlo, aun
 en el caso de no estar de acuerdo con nues-
 tros hábitos convencionales, porque él es
 una excepción de la regla. De Malatesta se
 podría decir que los años pasan, pero él no
 envejece. Tiene la suerte de mirar las co-
 sas, aun las más desconcertantes, a través
 de un optimismo tan sano y fresco, como so-
 loamente los jóvenes suelen tenerlo; por eso
 jamás tiene prisa.

Pocos meses ha yo lamentaba con él la
 tristeza de estos años, el trabajo pasado
 que hoy aparece perdido o hecho inútilmen-
 te, sobre nuestro movimiento disperso, de-
 tenido... y él, que me estaba escuchando,
 comprendía y quizá también admitía el al-
 cance de los males que yo deploraba, pero
 sin lamentarse mayormente y con toda se-
 renidad, acompañando las palabras a una
 filosófica ecuivada de hombros, interrumpió
 así mi gémido: "¿Te desesperas por
 eso? Comencemos de capó! (Volvámonos a
 empezar)".

Como, sin sentirse joven, sin serlo pro-
 fundamente en el alma y en los sentimientos,
 se podría tener la paciencia y la volun-
 tidad de volver a empezar después de medio
 siglo de trabajo, después de tantos do-
 lores y de tantas derrotas?
 Y bien, queridos amigos, homenajéndonos
 a este hombre, admirable ejemplo de rectitud
 y de carácter, en un siglo saturado de vici-
 oza y de debilidad moral, vosotros, en cierta
 manera festejaréis la pureza juvenil
 de su espíritu, símbolo de todas las espe-
 ranzas nuestras que no quiere morir y que
 no morirá a pesar del arceolar de la tem-
 pestad, y digno representante de un movi-
 miento y de un ideal que, al pasar de los
 años, lejos de envejecer, resplandecen siem-
 pre de una mejor juventud.

Claramente, sus escritos, aun los más
 breves y ocasionales, brillan siempre por
 su claridad, casi diría transparente; pero
 solamente su conversación puede dar, al
 que quiera conocer a este hombre, una idea
 de la influencia que él ha ejercido en su
 derredor por más de cincuenta años de
 propaganda. Ese su optimismo juvenil, in-
 genuo a veces, pero jamás irracional, se
 comunica a quien lo escucha y lo reanima,
 aviva la fe, el entusiasmo y abre siempre la
 visión de nuevas posibilidades aun en quien
 cree que ya no hay más nada que hacer.

Yo recuerdo con un sentimiento de pro-
 fundado reconocimiento hacia él, la influen-
 cia que ejerció sobre mi mente y sobre mis
 sentimientos en un momento en que las
 desviaciones y las alucinaciones son tan fá-
 ciles, y en que un paso falso puede deter-
 minar una ruta equivocada para toda la vi-
 da. Era yo, en ese entonces (1897), estu-
 diante en la Universidad de Macerata, y
 desde hacía casi tres años vivía en el movi-
 miento anarquista la vida febril de pro-
 solitismo y de persecuciones; tan bella
 a los diez y ocho años, y me había llama-
 do la atención la seriedad y la densidad de
 conceptos de un nuevo periódico nacido en
 esa época en Ancona — "L'Agitazione" —
 en el cual había sido invitado a colaborar.

Después de vacilar un poco mandé un ar-
 tículo, lleno de pretensiones... filosóficas,
 sobre la armonía natural y sobre un hipoté-
 tica fatalidad científica de la anarquía.
 Había de todo un poco: Dovo y Kropot-
 kin, Buchner y Spencer, la astronomía y
 la fisiología, la ciencia de las religiones y
 la de los gobiernos... En substancia, creí
 haber hecho algo que valía la pena, y es-
 peraba el periódico, del cual yo también era
 paquetero, con esa ansia que los jóvenes que
 empiezan a escribir en los periódicos com-
 prenden.

Pasó una semana, pasaron dos, pasaron
 tres... El artículo no se publicaba. Final-
 mente, un amigo de la redacción me escri-
 bió que el artículo no iba, pero si yo insis-
 tía lo publicarían lo mismo, pero con una re-
 futación. Cal de las nubes y... presenté re-
 curso de apelación. Mandé un carta a Enri-
 que Malatesta en Londres para decirle que
 yo había escrito un artículo en tal y cual
 forma, y para preguntarle si no era aque-
 lla nuestra "anarquía", y si él me sabía de-
 cir (puesto que él también era colabora-
 dor) cuál era la anarquía del periódico de
 Ancona...
 Pocos días después el mismo amigo de la
 redacción (nuestro Agostinelli) me escribió
 invitándome a ir en seguida a Ancona des-

de querer habiarme sobre mi artículo, y
 también por otras cosas.

Fue (era una noche primaveral) y Agos-
 tinelli me acompañó por un suburbio de la
 ciudad, hasta un elegante chalet, haciéndome
 subir a una buhardilla, que después supe
 era un gallinero transformado en dormi-
 torio. Entré y, vi un desconocido que se
 levantaba de una mesita llena de papeles,
 papeles de toda clase había también en el
 suelo, sobre la cama, por todas partes,
 mientras Agostinelli me decía: "Te pre-
 sento a Enrico Malatesta!"

Quedé petrificado! Malatesta me abrazó
 riéndose de mi estupor. Y yo que lo creía
 en Londres! Me dijo que había recibido mi
 carta rechazada de Inglaterra y quería con-
 testarme de viva voz no pudiendo hacerlo
 por escrito sin correr el riesgo de que por
 medio del correo la policía llegase a descu-
 brir su paradero. Empezamos en seguida a
 hablar, y a las cuatro de la mañana aún
 estábamos hablando! Dormí ahí mismo acom-
 odándome como pude y a la mañana si-
 guiente reanudamos la discusión que duró
 casi veinticuatro horas, más.

Había empezado a defender mi artículo
 con cierta energía pero poco a poco, uno
 por uno, Malatesta destruyó todos mis ar-
 gumentos y me hacía ver su faz errada, y
 cuando al fin él me preguntó si yo insistía
 en que se publicase el artículo, contesté que
 no. No estaba aun del todo persuadido, pero
 no quería publicar un escrito de cuya bon-
 dad no estaba del todo seguro.

Volví a Ancona varias veces mientras que
 Malatesta permanecía ahí escondido, y siem-
 pre eran horas y horas de discusión. Cuan-
 do estaba lejos de él, acumulaba en la mente
 las objeciones que lo haría, los puntos
 oscuros, las lagunas... Y él pacientemente
 me iluminaba, contestaba a las objecio-
 nes, llenaba las lagunas.
 Cuando en 1898 arrentaron a Malatesta,
 para condenarlo luego a "domicilio coactivo",
 yo estaba intelectualmente transformado, y
 en cierto modo ya se había formado en mí
 el hombre, el anarquista que hoy todavía.

Tuvo, desde entonces, la sensación de la
 importancia que tendría para el anarquismo
 que Malatesta expusiera metódicamente
 sus ideas personales en algún libro.
 Su concepción de la anarquía, igual, natu-
 ralmente, a la de todos los anarquistas
 en las líneas generales, y como finalidad,
 diverge de la concepción doctrinaria no
 poco de la concepción anárquica kropotki-
 niana. Esta concepción suya, que nosotros
 vemos esbozada en una cantidad de artícu-
 los desparrramados en todas partes — espe-
 cialmente en la "Associazione" y en la
 "Anarchia" de Londres, en la "Agitazione"
 y en "Volontà" de Ancona y algo también
 en "Umanità Nova" de Milán y Roma —
 deriva de una orientación del pensamiento
 muy diversa de la que ha prevalecido en
 los ambientes subversivos durante los últi-
 mos treinta años, no solamente en lo que
 atañe directamente a los programas del so-
 cialismo, de la anarquía, etc., sino en las
 concepciones generales de ciencia, de filo-
 sofía, de política, de sociología, etc.

Desde 1897 yo recomendaba a Malatesta
 el hacer una exposición sistemática de sus
 ideas en un solo trabajo de conjunto, y él
 estaba de acuerdo en que había que hacer-
 lo: "Pero — añadía — para eso hay que
 tiempo; la haré más adelante. Ahora lo que
 más interesa es la propaganda en el pueblo,
 el movimiento revolucionario, la organiza-
 ción anárquica, la preparación de la ac-
 ción... De la sistematización de las teorías
 nos preocuparemos cuando debemos reposar."

Recuerdo que en 1897 tenía intención de
 hacer un libro para la colección sociológica
 de Stock, de París... Pero no hizo nada!
 No lo llevó a cabo tampoco cuando hu-
 biera podido, porque, entre otras cosas, el
 hombre de acción, el agitador, en él como
 en Bakunin, no quedaba tiempo disponible al
 pensador. Y cuando le fue posible dedicar-
 se al trabajo intelectual, como durante su
 larga estancia en Londres, la necesidad de
 trabajar manualmente para vivir represen-
 taba otro insuperable obstáculo. El ob-
 stáculo, era también de carácter espiritual,
 por cuanto él habría podido, quizás, tra-
 bajar intelectualmente, haciéndose pagar
 sus escritos por los diarios y por los edi-
 tores, como hacían muchos otros. Pero a él
 le faltaba la psicología del periodista, e
 instintivamente le repugnaba hacer de su
 pensamiento objeto de contratación comer-
 cial. Convenía en que habría podido hacer-
 lo, que habría podido haberlo perfectamente
 correcto, pero no sabía hacerlo!

El compañero Max Nellan más que nadie
 ha insistido cerca de él para que escribiese
 sus memorias. Un día, en Londres, presen-
 tó un diálogo muy divertido entre ellos
 dos: A las insistencias de Nellan, Malatesta
 contestaba que sí; tal vez algún día él es-
 cribiría sus memorias, cuando... no hubie-
 se tenido otra cosa mejor que hacer. "Las
 memorias — decía — se escriben cuando
 uno ha dejado de actuar; y yo no tengo
 todavía semefante intención."
 Pero yo espero ver, tarde o temprano, sa-